# La ficción de la inmunidad

María Eugenia Borsani

Universidad Nacional del Comahue - CEAPEDI

(Neuquén, Argentina)

**Extracto:**

*...El sentir de la violencia que se yergue en el territorio que habito y desde el saberme experiencialmente formando parte de aquellas vidas devaluadas, en conformidad con la lógica del neocolonialismo criminal; que violenta mundos a partir de brutales modificaciones de la matriz productiva. A saber, el territorio frutihortícola habitado ...se torna zona de desmonte ...donde se erigen torres de perforación hidrocarburífera con modalidad de fractura hidráulica. Es sabida la letalidad de esta modalidad extractiva pero ahora se trata de un saber in-corporado, hecho cuerpo, que hace que sienta que el aire que respiro mata y que la tierra-territorio-cuerpo que habito duele. Así, y adelantando el cierre de este escrito, no es que la inmunidad [mia] se ha perdido, sino que nunca la hubo.*

## Primeras líneas

En un gesto de indisimulable "desobediencia epistémica"[1], fuera de la asepsia escritural que los protocolos académicos sugieren, compartiré, en primera persona, el saber-sentir de haber habitado, por tiempo, en la ficción de la inmunidad. Blanca, letrada, urbana, son marcas indisimulables de una pertenencia a una franja que, en muchos casos, se cree alojada en un espacio de cierto blindaje ante padecimientos que, si bien pueden ocupar el centro de genuinas preocupaciones intelectuales y políticas, se los estima algo lejanos.

Por tiempo he leído cuestiones que remiten a lo "corpo-vivencial"; la idea de "zona de sacrificio" ha estado presente en más de un escrito de mi autoría; he tipeado infinidad de veces "herida colonial"; he hablado de "los excedentes, sobrantes, desechables" y más. Pues bien, este escrito retoma dichas temáticas, mas no desde el distanciamiento erudito, sino desde el sentir de la violencia que se yergue en el territorio que habito y desde el saberme experiencialmente formando parte de aquellas vidas devaluadas, en conformidad con la lógica del neocolonialismo criminal; que violenta

[1] Título del texto de Walter Mignolo, 2010.

mundos a partir de brutales modificaciones de la matriz productiva. A saber, el territorio frutihortícola habitado, dada la fiebre extractivista de hidrocarburos no convencionales —desatada hace aproximadamente una década con espectacular virulencia— se torna zona de desmonte de los cuadros frutales donde se erigen torres de perforación hidrocarburífera con modalidad de fractura hidráulica.

Es sabida la letalidad de esta modalidad extractiva[2] pero ahora se trata de un saber *in-corporado*, hecho cuerpo, que hace que sienta que el aire que respiro mata y que la tierra-territorio-cuerpo que habito duele. Así, y adelantando el cierre de este escrito, no es que la inmunidad se ha perdido, sino que nunca la hubo.

**Sobre la inmunidad**

El concepto de inmunidad remite a una situación de protección y cobijo. Así, la inmunidad refiere a una especie de resguardo frente a aquello que se presenta como un peligro que puede alterar el estado de cosas y afectar el bienestar, en el amplio sentido del término. El concepto circula fuertemente en espacios médicos, por caso, inmunizar frente a riesgos de enfermedades, también en esferas diplomáticas, en tanto inmunidad diplomática como privilegios contemplados en el Derecho Internacional, y en ámbitos legislativos que recubren con inmunidad parlamentaria a sus integrantes (de modo que, en ciertos casos, este modo de la inmunidad tiene visos de impunidad). El concepto de *inmunidad* involucra un sentimiento de diferenciación social distintivo respecto de otros que, en igual escenario témporo-espacial, están expuestos a riesgos que no afectan (afectarían) a quien se sabe/cree no alcanzado por los mismos.

En el marco de la filosofía política contemporánea, el italiano Roberto Espósito, desde un análisis exegético-hermenéutico, se ha dedicado al concepto *inmunitas* en contraposición con el concepto de *communitas* (*munus* significa "estar juntos") a efectos de mostrar que aquello que, en principio, referiría a lo común como eje de afinidad social

[2] Entre otros países, Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Italia, Irlanda, Escocia, Bulgaria, algunos estados de Estados Unidos, Nueva Zelanda, República Sudafricana, República Checa, España prohíben esta técnica extractiva, también llamada sistema de estimulación hidráulica o *fracking*. Hace escasos años, en 2017, Colombia eliminó la restricción del *fracking* y muy recientemente, en el año 2018, lo mismo hizo Australia. Cfr. Smyth, Jamie (2018); "Australia elimina la prohibición del fracking y se propone imitar a EE.UU". *El Cronista*. Accedido en: https://www.cronista.com/financialtimes/Australia-elimina-la-prohibicion-del-fracking-y-se-propone-imitar-a-EE.UU.-20180419-0009.html

aglutinante, no está sostenido en lo colectivo o grupal sino, muy por el contrario, en la espesura del individualismo moderno que niega la vida y más aún la vida en común.

Dicho esto, interesa restringir los diferentes sentidos atribuidos al término para poder explicitar el modo de blindaje que operaría en el caso que nos ocupa; en el que, sin metáforas de ningún tipo, se nos va la vida.

Tal como se explicitó arriba, quien escribe estas líneas integra la franja social media con algunas marcas tales como mujer blanca, letrada, universitaria, urbana, propietaria, y más. Este conjunto de notas opera a nivel simbólico como una especie de resguardo frente a la estigmatización de aquello que se halla por fuera de tal universo y ante el peligro de la otredad generando una suerte de fabulosa coraza frente a los riesgos que proceden de la heteronomía devenida en heterofobia. La heterofobia aquí remite a la otredad destinataria de una acción de repulsa y menoscabo, con énfasis en lo racial (cfr. Memmi 1983). Claramente el principio determinante de tal cobijo (o ficción de cobijo) está dado por el factor racial, pues es sabido, trayendo aquí al maestro Aníbal Quijano, que la invención de la raza es la más perversa como también efectiva clave de tipificación operante a nivel global. Entre sus *Textos de Fundación* (título del libro en que se reúne parte de sus trabajos relevantes), Quijano indica que a partir de lo que hoy conocemos como la Conquista de América —y con ello la economía surgida del circuito comercial del Atlántico—, la raza ha sido "impuesta como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo, según ella fueron distribuidas las principales nuevas identidades sociales y geoculturales del mundo" (Palermo y Quintero 2014, 101). Ya sabemos que esas nuevas identidades emergentes son producto de una taxonomía que reúne lo blanco, lo negro, lo indio y lo mestizo, desplegando así una visibilización negativa de la otredad respecto a la identidad europea, que en verdad corresponde decir, por aquellos tiempos, la identidad de los conquistadores ibéricos.

Entonces, la inmunidad a la que venimos refiriéndonos (y conforme el caso que a continuación presentaremos) tiene como aspecto relevante su dimensión racial, pues estamos por fuera, valga la paradoja, de la otredad inventada por el hombre europeo, de la alteridad diseñada como tal por la empresa conquistadora.

Ahora bien, lo racial, o mejor dicho, los procesos de racialización no se despliegan solo sobre cuerpos, sino que los saberes, memorias, territorios y tanto más, son también destinatarios de procesos de racialización que hacen que todos los órdenes de la existencia

humana estén alcanzados por este perverso y efectivísimo fenómeno de clasificación. Este tiene como resultado el hecho de que unos saberes sean ponderados en tanto tales y otros, desechados por su condición de mera creencia doxática; unas memorias sean las que se toman como "legítimas" para escribir "la historia" y otras queden sofocadas y/u ocultadas. Lo mismo cabe decir del territorio (en su más vasta acepción) y los cuerpos-territorio que habitan determinados espacios. Cuerpos, vidas excedentarias, sobrantes, desechables en tierras de enorme valía a los ojos de la mortífera avidez del capitalismo.

**Cuerpos- tierra sufriente**

"Se trepanan las entrañas de la tierra y se siente como una perforación-vejación corporal", comenté en ocasión de describir lo que acaecía en mi región. Puedo asegurar que duele transitar la ruta inter-chacras de mi región en la que emergen, indisimulables, los gigantes monstruos metálicos —torres de exploración/explotación por fractura hidráulica— que se erigen en conformidad con las políticas extractivistas que se vienen incrementando, a nivel nacional, desde hace dos décadas y media, estimativamente y, en este espacio subnacional (Alto Valle de Río Negro y Neuquén) como dijéramos antes, hace unos diez años con mayor visibilidad. Junto a Gudynas, denominamos extractivismo[3] a "un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, orientada esencialmente a la exportación como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo" (Gudynas, citado en Hurtado y Hoetmer 2018, 8).

El aire del valle ya no tiene el aroma a tierra o el olor a fruta fresca en tiempos de cosecha de manzanas y peras, o a fruta fermentada procedente de los enormes galpones/jugueras donde queda la fruta para la producción de sidra. Hoy sabe a gas, a naftalenos o sus derivados. El aire es impuro, hay metales pesados tan invisibles como altísimamente tóxicos.[4] El paisaje se ha alterado, adulterado, los cuadros de frutas se vienen desmontando y se talan las añejas cortinas de álamos, altísimos y espigados árboles que operan de franja de protección ante los fuertes vientos de las zonas. Mas no

[3] Claro está que el extractivismo no se agota en una perspectiva meramente economicista, pues cabe pensar sus consecuencias en un nivel más amplio, pues a su vez se extraen y saquean memorias, rituales, historias, lenguas, vidas humanas y no humanas; en definitiva, mundos.

[4] En el tubo de perforación se ingresan cerca de 600 insumos, aditivos y fluidos, tales como querosén, benceno, tolueno, xileno, metanol, cloruro de potasio, entre tantos otros, más materiales radiactivos de altísima peligrosidad junto a millones de litros de agua y arena que ingresan por la tubería para agrietar la conformación rocosa y así producir la liberación del hidrocarburo.

se trata solo de lo paisajístico, que si solo de ello fuera no es poca cosa. Brutalmente se ha modificado el entorno al que se estaba habituado, las chacras, lo verde, lo rural que ya no lo es, lo que nos envuelve en una sensación de desconocimiento ante lo que nos era familiar.

Foto: Florencia Salto. *Diario Río Negro*, 2018[5]

Los niños que habitan en las cercanías a las torres enferman de patologías que antes eran excepcionales; vale como ejemplo, entre tantísimas otras, el aumento de casos de leucemia en la localidad de Allen[6]. La investigadora Nicole Deziel (Universidad de Yale, EE.UU.) sostiene que:

[5] Cfr. Von Sprecher, Diego; "Inversión millonaria en Allen para una ciudad cada vez más petrolera". *Diario Río Negro*, Roca, 25 de febrero de 2018.

[6] Así lo viene informando Juan Carlos Ponce, integrante de la "Asamblea Permanente Comahue por el Agua" y uno de sus miembros más activos y comprometidos. La zona del Comahue comprende geográficamente las provincias de río Negro y Neuquén. https://www.facebook.com/pg/AsambleaPermanenteDelComahuePorElAgua/community/?ref=page_internal. Consulta: 30 de junio de 2018.

Cabe decir que también se ha comprobado un alto porcentaje de abortos espontáneos, malformaciones congénitas y nacidos muertos en zonas afectadas por la fractura hidráulica. Consúltese "Las sustancias químicas usadas en el fracking vinculadas con importantes peligros sobre la salud reproductiva y el desarrollo" en *Fractura Hidráulica No,* 2014. Disponible en: http://www.fracturahidraulicano.info/noticia/sustancias-quimicas-usadas-fracking-vinculadas-con-importantes-peligros-salud-reproductiva Consulta: 1 de julio de 2018

> É possível que a proximidade a esses locais aumente o risco de desenvolver leucemia em crianças, segundo muitas linhas de pesquisa. Nós identificámos 55 substâncias conhecidas, prováveis ou possiveis de ser cancerígenas (20 delas associadas com leucemia e linfoma) que são poluentes atmosféricos e aquáticos ligados ao desenvolvimento do fracking. Nossa pesquisa fornece algumas evidências à hipótese de que a exposição nos ambientes de exploração de não convencionais pode aumentar os casos de leucemia. Um novo estudo feito por pesquisadores do Colorado, observou quase três vezes mais casos de crianças com a forma mais comum de leucemia em regiões de alta exploração de petróleo e gás. Ainda mais, o aumento do fluxo de trabalhadores da indústria fóssil e de suas famílias para zonas rurais que vivenciam o *boom* energético pode introduzir novos agentes infecciosos, que podem também causar leucemia. Por causa dessa fragilidade das crianças, os esforços científicos devem ser direcionados para uma pesquisa, ainda mais aprofundada, que avalie a relação entre os projetos de exploração não convencional de gás ao aumento do risco de leucemia infantil. (Deziel, 2018)

A su vez, los enormes galpones se han convertido, muchos de ellos, en depósito de lo que se denomina "almacén de no convencionales" que, para volver esto más claro, es el espacio en donde ahora se almacena en enormes tambores los quinientos y tantos productos químicos de altísima peligrosidad, que son los que ingresan en las profundidades de la tierra para producir las fisuras necesarias en la roca madre —roca bituminosa— y lograr las grietas para la extracción de gas de esquisto, *tight gas* y otros. Es visualmente agresivo ver allí el mismo espacio donde salían camiones que llevaban nuestra apreciada fruta al mercado interno y al exterior, convertido hoy en el lugar donde se acopian los insumos para expoliar esa misma tierra que nunca jamás podrá volver a ser sembrada. Mas sí está sembrada de la avaricia capitalista, de la voracidad de las trasnacionales, de la delirante carrera hacia la expoliación de los "recursos naturales" hasta su agotamiento. El concepto "recursos naturales" se condice con el léxico mercantilista propio de la escena capitalista. En el marco de las perspectivas críticas a la modernidad-colonialidad se opta por el concepto "bienes comunes". No se trata de una simple sustitución terminológica sino de una denominación distinta que menta otro mundo y con ello otra ontología, cuestión a la que referiremos renglones abajo. Y si digo agotamiento no es porque me asista una mirada catastrófica y apocalíptica sino que ello es indisimulablemente así por obra del capitalismo. Expresa Quijano:

> El capitalismo colonial/global practica una conducta cada vez más feroz y predatoria, que termina poniendo en riesgo no solamente la sobrevivencia de la especie entera en el planeta, sino la continuidad y la reproducción de las condiciones de vida, de toda vida, en

> la tierra. Bajo su imposición, hoy estamos matándonos entre nosotros y destruyendo nuestro común hogar. (Quijano 2012, 52).

Ese "nuestro común hogar" es el que sabe a ajeno en la brusca modificación operada en mi zona que hace desconocer el entorno que se habita cual extraños en nuestra casa.

**Mapa-cuerpo-territorio**

Insisto con lo corpo-vivencial. La fractura hidráulica se realiza con un trépano. La fálica imagen del trépano se **"me"** representa en términos de agresividad, de lo corrosivo, de la violencia perpetradora y penetradora. Desde lo auditivo, suena a ruido, a estrépito, a perforación y a grito. El trépano llega hasta la roca madre, rompe las profundidades de la tierra y nunca deja de hacerse oír pues las locaciones operan las veinticuatro horas del día de manera ininterrumpida. En definitiva, una despiadada irrupción en el campo visual, olfativo, auditivo y más. Nuestra existencia misma invadida, otro modo de conquista de aquella que referenciáramos pero con idénticas letales consecuencias. Toda idea de estar excepto de los riesgos respecto a lo que acaece es una ficción, a saber, la ficción de la inmunidad.

Trépano compacto para perforaciones duras

A propósito de lo expuesto, en ocasión de la re-apertura de la sala de Historia, en el mes de mayo del presente año (2018) del Museo Estación Cultural "Lucinda Larrosa" (MEC) de la ciudad de General de Fernández Oro, de la Provincia de Río Negro, localidad en la que habito, conocí la obra *E-mana* de la artista plástica neuquina Stella Maris

Provecho, en el marco de una exposición que llevó por título "Geopoéticas"[7]. Descriptivamente, se trata de un gran mapa de la región o, mejor dicho, de unos cuantos mapas que integran una única composición que pende del techo al piso, de aproximadamente dos metros y medio, en el que se advierten orificios varios distribuidos a lo largo y ancho del mapa. De noche logran advertirse tales agujeros con excelente nitidez iluminados desde atrás, lo que hace que queden destacadas las perforaciones. En el piso hay monedas varias esparcidas, otras apiladas, unas cuantas monedas acumuladas, lo que refiere a la acumulación capitalista que *E-mana* (n) del mapa.

Aquí una digresión: no importa —a los efectos de lo que este trabajo plantea— entrar en el terreno de un exhaustivo tratamiento conceptual, a saber, si acumulación originaria, primitiva, o las diversas lecturas a las que el concepto acumulación de inconfundible sesgo marxista hoy da lugar (cfr. Marx 2002). No importan ni los *aggiornamentos* de este concepto ni los debates suscitados por la noción de "acumulación por desposesión" (cfr. Harvey 2005). Importa "acumulación" en su indiscutible vínculo con un universo connotativo de la depredación, la avaricia, la rapiña y más.

Foto 1. *E- mana.*

Artista: Stella Maris Provecho. Exposición Colectiva MEC, abril a junio 2018

[7] Exposición de diversas experiencias estéticas en procura de una revisión crítica sobre aspectos históricos, político-económicos y ambientales del territorio de la Patagonia.

*E- mana* en el sentido de lo que allí sale como "riqueza" según el concepto más mercadocrático que pudiera pensarse, pero también estableciéndose, con el título de la obra, un juego semántico en términos de contrapunto con relación al concepto bíblico de maná. Recuérdese al respecto que maná se relaciona con lo copioso y abundante que sin esfuerzo se recibe como salvífico. Y esto bien muy a tono con lo que ocurre en la zona a partir de la expoliación/exploración/extracción gasífera y petrolífera de la zona. A saber, muchos vecinos adhirieron al brusco cambio en la matriz productiva de la zona pensando que lo que ocurriría contribuiría, casi de manera inmediata y "milagrosa" a las necesidades laborales de la región.

Insisto en la trama mapa-obra-cuerpo. Los orificios ubican las distintas locaciones hidrocarburíferas y el tesoro metálico se **"me"** representa como caudales, mas no de metálico sino de sangre que corre allí donde la tierra duele. Sí, como he dicho en otra ocasión, "la tierra duele no tiene nada de licencia poética, a mí y a muchos nos duele (y extiendo las disculpas del caso por la inusual mención autorreferencial)".

En conversaciones mantenidas con la artista, con posterioridad a la escritura y presentación de este trabajo, ella comenta que los orificios no se corresponden con la cantidad de locaciones pero que sí procuró que a su mapa se lo notara fuertemente perforado. Si su propósito fue vernos mapa-tierra-cuerpo-territorio perforado, está cumplido a cabalidad.

Foto 2. *E- mana.*

Artista: Stella Maris Provecho. Exposición Colectiva MEC, abril a junio 2018

Pues allí me vi mapa-cuerpo, me vi integrando una cartografía de perforaciones, me vi cuerpo-territorio sufriente, eso es lo que esa obra hizo conmigo, pero esa vivencia, si bien está dicha en primera persona, cabe pensarla en todo/a aquel que se sepa interpelado/a por los tantos orificios del ultraje territorial. Mapa-cuerpo-territorio trepanado grafica el sentir, me sé ese territorio vejado, flagelado, envenenado. La artista ha puesto en su obra un arte que grita el padecimiento local, que nos muestra la hemorragia permanente de los orificios/perforaciones de los que emanan monedas/sangre/ hidrocarburos.

Y cabe detenernos en estas combinatorias asociativas que escapan a lo metafórico. Son bien conocidos en la zona los efectos nocivos que las locaciones hidrocarburíferas tienen en los operarios en pozo. Ellos mismos relatan las hemorragias nasales que padecen por, a veces, veinticuatro y hasta setenta y dos horas, al regresar a sus hogares luego de lo que se denomina "trabajo por diagrama": *x* cantidad de horas a disposición permanente de las exigencias de la locación hidrocarburífera, las más de las veces viviendo en casas comunitarias y/o campamentos, por *x* cantidad de días libres en sus hogares. Y vale esta

aclaración porque la hemorragia no es tropo retórico sino una afección del orden de lo más estrictamente orgánico producido por el ambiente envenenado.

Este abigarrado concepto cuerpo-territorio está inspirado en los feminismos autónomos y comunitarios de América Latina y el Caribe, y en sus luchas corpo-territoriales. Interesan puntualmente los feminismos comunitarios de Abya Yala, en sus muy distintas versiones y visiones, pero las más de las veces articulando tanto los aspectos urgentes de la resistencia devenidos activismo en territorio frente a la voracidad expoliatoria, como así también el análisis epistémico-político. Se trata de mujeres organizadas comunalmente en defensa de derechos que vienen siendo históricamente vulnerados por la matriz moderno-colonial-capitalista-racista-patriarcal-heteronormativa, comprometiendo su cuerpo-territorio y su pertenencia **a** la tierra (a diferencia de la concepción occidental de posesión/propiedad de la tierra). Sus propuestas se sostienen en:

> [U]na visión de la continuidad de la vida articulada a sus territorios. Plantean como eje central la defensa de la vida, partiendo de sus prácticas y relaciones entre hombres y mujeres y las relaciones de lo humano con lo no humano. (…) Estas acciones políticas y de defensa territorial confrontan la globalización de las naturalezas a partir de demandas de mujeres por el cuidado de lo no humano ante los embates extractivistas y el deterioro ambiental. (Ulloa 2016, 134)

Entre otras muchas organizaciones, cabe nombrar a la Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales. Se trata de una "organización de mujeres presente en 10 países del Abya Yala que incide en políticas, proyectos y prácticas que contribuyen a la defensa de los derechos de nuestros pueblos, de la naturaleza y de los derechos sociales que son vulnerados por proyectos extractivos mineros y que afectan directamente a las mujeres"[8].

Dicho esto, me sé tierra y ello implica haberme desentrampado, desenredado, desmarcado de la ontología moderna colonial en donde la naturaleza solo es recurso a explotar, con una densidad ontológica que diferencia hombre-naturaleza de la modernidad a esta parte. Por el contrario, esa imposible escisión entre el universo humano y natural se condice con la rehabilitación de ontologías que no son nuevas pero que estuvieron sofocadas por mor del imperio de los modos de pensar el mundo y sus entidades desde la filosofía académica moderna eurocentrada. Pues es entonces menester

[8] Revísese el sitio web de la Red: https://www.redlatinoamericanademujeres.org/

transitar el desdiseño de la "ontología Uni-mundista y sus concomitantes narrativas, prácticas, y enacciones" (Escobar 2015) en pos de desprendimientos edificantes que nos acerquen a la pluriversalidad no como lejana utopía sino en tanto prácticas y discursos que se incrustan en escenario pos-occidental.

**Rebelión y desmontaje ontológico**

Entonces, si esto se traslada en términos de dolencia es porque deviene en un sentir corpo-vivencial que ha sido posible pues ha desmantelado, desalambrado una ontología que ponía a la naturaleza como si acaso aquello que ha dado en llamarse de esa manera nada tuviera que ver conmigo. Se advierte allí, en ese doloroso y trabajoso desmontaje ontológico, el modo en que estaba impregnada la ontología de raíz cartesiana, aquella que hemos enseñado y reproducido. Por lo que, mal que nos pese, nos hemos alojado en un ayer cooptado por las "mieles" de la epistemología moderna -colonial. O sea, he de decir que he actuado como colonizada, colonizadora y hoy, decolonial, giro mediante. Esto es, algo ha ocurrido a nivel experiencial para que lo que antes resultaba imposible de ser revisado en virtud de una supuesta verdad acreditada por filosofía académica ha sido motivo de un desandamiaje que implica desprenderse fatigosamente la dermis colonial que habitamos. Despellejarnos, asumir otro pelaje, otra ontología en un estado de revisión permanente al que llegamos una vez que nuestro entorno se ha alterado por parte de la voracidad del capital trasnacional.

Con Arturo Escobar diremos que hemos advertido que es posible asumir otro diseño de mundo, pero si ello se nos presenta en el orden de la posibilidad es porque asumimos entonces otra ontología que impugna el pensamiento opositivo y dualista que nos extravía respecto de la naturaleza. Así, nos ubicamos en otra perspectiva epistémico-política que hace que esa torsión forje una nueva agenda académica, vital, política y más. Pues el mundo que habitamos "ha estructurado la insostenibilidad como la forma dominante de ser" (Escobar 2016, 129), volviéndose entonces un imperativo posicionarnos en otro espacio que torne viable concebir la posibilidad de torcimiento-giro-viraje respecto de esa forma dominante de ser que es el capitalismo letal, demencial, que, sin embargo, se nos presenta camuflado, encubriendo el proyecto de muerte que subyace. El camuflaje se hace llamar progreso, futuro, mañana, bienestar. Palabras que conforman una cadena de significados engañosos y dañinos como pocos, propios de las

promesas incumplidas e incumplibles de la modernidad. De la modernidad que es, en sí misma, un proyecto insustentable dado que es inescindible de la lógica expoliatoria.

**Ninguna inmunidad**

Dicho esto, la ficción de la inmunidad cae en saco roto, no hay franja social ni pertenencia étnica ni nivel socio-cultural que brinde cobijo ante la barbarie del hoy. El cuerpo se sabe involucrado, duele el presente que se habita, la tierra que se pisa y el aire que se respira. Para decirlo con más precisión, no en un insípido impersonal, **"me"** duele.

A propósito, viene a mi memoria el término "corazonar", que aprendí de José Chalá Cruz (quien lo recoge del ecuatoriano Edgar Patricio Guerrero Arias).[9] Es en esa dirección que importa siempre reparar en quién es el enunciante (omitiendo así e intencionalmente la palabra sujeto y sus ecos modernos), de quién es y cuál es el cuerpo (o la cuerpa) que habla; cuáles son las formas involucradas de "corazonar", como de manera más que elocuente lo dice Chalá Cruz (2013, 174), de sentir, de vivenciar, de hacer. Expresión esta que, claro está, tiene cercanía con el sentipensar, acuñado por Fals Borda, a su vez presente en los trabajos, entre otros, de Catherine Walsh y de Arturo Escobar en el título de su texto *Sentipensar con la Tierra* (cfr. Escobar 2014).

Entonces, ese "me duele", o bien el corazonar, o el sentipensar, me vinculan de manera inevitable con el saber-sentir de la herida colonial. En la instancia que me ocupa y en la existencia que me constituye, la que hemorragea[10] no es la herida "colonial" sino "neocolonial trasnacional" que, para el caso y en virtud de su dimensión criminal, diferencia alguna no la hay. Para decirlo de otro modo, si bien el corazonar y el sentipensar no son lo mismo, sí orbitan en otra sinfonía epistémica, en otros escenarios que piensan la posibilidad del despliegue de mundos otros en donde hombre y naturaleza no estén en relación opositiva, sino en una relación tan distinta de aquella en la que occidente nos ha adiestrado: que seamos permeables a sentir que lo que le pasa a la tierra-naturaleza no está en relación de extranjería ontológica con respecto a lo humano. Sin

[9] Patricio Guerrero Arias es antropólogo ecuatoriano y profesor de la Universidad Politécnica Salesiana. Al respecto, consúltese Guerrero, Patricio. 2010. *Corazonar: una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser.* Quito: Editorial Abya-Yala/UPS. También del mismo autor: 2010. "Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia". *Calle 14*, Bogotá. pp. 80-94.

[10] Me tienen sin cuidado, si las hubiera, las falencias gramaticales/sintácticas de la palabra pues enfatizo, más que su corrección lexical y adecuado empleo, su alcance significativo.

duda alguna, esto implica un férreo corrimiento de las epistemologías canónicas intra-modernas en las que hemos habitado por tiempo, casa a la que, felizmente, ya nos es imposible retornar. Sin duda, también, esto solo puede decirse y sentirse una vez que hemos aprendido a desaprender (Walsh 2017), tarea difícil, ciertamente, mas no imposible.

Abonando entonces epistemologías insurgentes en el caso presentado, lo que le ocurre a la tierra me atraviesa de modo inexorable.

Así, desbaratar la ficción de la inmunidad —desmontaje ontológico y giro decolonial mediante— tal vez contribuya al diseño de mundos otros en pos de "liberar la madre tierra" de la irrefrenable codicia del capital.[11] Esto último está dicho en referencia al Colectivo indígena nasa de la región colombiana del Cauca. En la convocatoria al Encuentro que llevaron a cabo en el mes de agosto de 2017 en la ciudad de Corinto, leemos lo siguiente:

> Nosotros decimos, mientras sigamos siendo indígenas, o sea, hijos de la tierra, que nuestra madre no es libre para la vida, que lo será cuando vuelva a ser suelo y hogar colectivo de los pueblos que la cuidan, la respetan y viven con ella y mientras no sea así, tampoco somos libres sus hijos. Todos los pueblos somos esclavos junto con los animales y los seres de la vida, mientras no consigamos que nuestra madre recupere su libertad.

La lucha de este Colectivo —junto a otros movimientos y otras activistas: Berta Cáceres (Honduras), Máxima Acuña Chaupe (Perú), Vilma Almendra (Colombia), Cristina Lincopán (Argentina), Relmu Ñamku (Argentina), por nombrar solo a algunas— y las llevadas a cabo en territorio regional del Alto Valle de Río Negro (de manera protagónica también por mujeres, tal el caso de Lidia Campos, referente de la Asamblea Permanente Comahue por el Agua)[12] sin duda apuestan a que dejen de caer o sangrar monedas de los mapas o que, al menos, la sangría no sea tanta y esté en vías a cesar.

[11] Consúltese al respecto: https://liberaciondelamadretierra.org/encuentro-internacional-de-liberadoras-y-liberadores-de-la-madre-tierra/

[12] Lidia Campos vive en la ciudad de Allen, Alto Valle de Río Negro, Argentina. Luchadora incansable por el derecho a la vida, principalmente el derecho al agua, hoy vulnerado por parte de la explotación hidrocarburífera. Activa integrante y fundadora de la Asamblea Permanente Comahue por el agua, Allen.

**Bibliografía**

Borsani, María Eugenia. s.f. "Cuando el aire mata y la tierra duele: territorios y ontologías en disputa". En *Violencia, territorio y extractivismo*, compilado por Mariflor Aguilar Rivero y Laura Echavarría. En prensa. Ciudad de México: Ed. UNAM.

Chalá Cruz, José F. 2013. *Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del pueblo afroecuatoriano*. Quito: Abya-Yala.

Deziel, Nicole. 2018. "Professora de Yale relaciona fracking a aumento de casos de leucemia". *Não Fracking Brasil*. Disponible en: http://naofrackingbrasil.com.br/2018/01/23/professora-de-yale-relaciona-fracking-aumento-de-casos-de-leucemia/

Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.

———. 2015. "Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio". *Cuadernos de Antropología Social*, Buenos Aires, Nro. 41.

———. 2016. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Ed. Univ. del Cauca.

Esposito, Roberto *et al*, comps. 2008. *Nihilismo y Política*. Buenos Aires: Manantial.

Harvey, David. 2005. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdl/collect/clacso/index/assoc/D8555.dir/harvey.pdf. Accedido 19 de julio de 2018.

Hurtado, Francisco y Hoetmer, Raphael (coordinadores). 2018. *Abusos de poder contra defensores y defensoras de los derechos humanos, del territorio y del ambiente*, Bogotá, La Paz, Lima, Quito y Bruselas: Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh), Broederlijk Delen Colectivo de Abogados José Álvaro Restrepo (Cajar), Centro de Documentación e Información Bolivia (Cedib), Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (Cedhu).

Marx, Karl. 2002. *El capital*. Buenos Aires: S. XXI.

Memmi, Albert. 1983. "Racismo y el odio del otro". *El correo de la UNESCO*. pp.12-14. Disponible en: http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000747/074705so.pdf Accedido el 03/04/2018

Mignolo, Walter. 2010. *Desobediencia Epistémica*. *Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad.* Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Palermo, Zulma y Quintero, Pablo, compiladores. 2014. *Aníbal Quijano. Textos de Fundación*. Buenos Aires: Ediciones del Signo y Center for Global Studies and Humanities, Duke University.

Quijano, Aníbal. 2012. "Bien vivir": entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder". *Viento Sur*, Nro. 122.

Ulloa, Astrid. 2016. "Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos". *Nómadas*, Nro. 45, Bogotá.

Walsh, Catherine. 2017. "Aprender, desaprender y reaprender, junto a los movimientos sociales. Entrevista a Catherine Walsh (2015)". *Pluralidades*. Vol. 5-6, pp.43-64. Disponible en: https://docplayer.es/92918629-Aprender-desaprender-y-reaprender-junto-a-los-movimientos-sociales.html